

"DICHOSO EL QUE NO SE ESCANDALICE DE MÍ" (Mt 11,6)

El Jesús histórico, motivo de escándalo

El motivo para el escándalo, en el sentido de la provocación, es típico del cristianismo. Esto se puede ver en dos niveles. En primer lugar, fue el comportamiento del Jesús terrenal el que causó el escándalo, en la medida en que se mostró libre con respecto a varios requisitos de la ley judía, y fue precisamente esta libertad la que provocó su condena a muerte. En segundo lugar, la proclamación después de la Pascua de esa muerte como un momento de redención es vista y propuesta sobre todo por Pablo, que precisamente habla de un "escándalo de la cruz", como algo contrario a la presunta sabiduría humana que, limitándose al poder de la razón, solo hablaba de la naturaleza divina como gloriosa y poderosa.

"«Beato chi non scandalizzerà di me» Il Gesù storico, motivo di scandalo". Lateranum 85 (2019) 217-243

El tema del escándalo pertenece al ADN del cristianismo. Es un escándalo provocado por la libertad que connota tanto al Jesús terrenal como al anuncio pascual: una libertad que se mide en relación con los componentes tanto sociales como racionales de un juicio humano. En el Nuevo Testamento, el tema es complejo. Encontramos el escándalo del que se habla en la explicación de la parábola del sembrador, y que consiste en la inestabilidad de los que acogen la palabra (Cf. Mt 13,21/Mc 4,17). Está también el escándalo causado a los "pequeños", del que Jesús advierte en tono vehemente (Cf. Mt 18,5-10/Mc 9,42-50/Lc 17,1-2), sabiendo por el contexto que no se trata necesariamente de los niños, sino

de aquellos que creyendo en él se han hecho pequeños para el Reino de los cielos (cf. Mt 18, 1-4). También encontramos el escándalo causado por el mismo Jesús entre los escribas y los fariseos por sus palabras y sus comportamientos demasiado *liberales* al encontrarse con publicanos y pecadores (cf. Mt 15,12/Mc 6,3/Lc 15,2), además del que procuró a sus propios discípulos por el discurso del pan de vida (cf. Jn 6,61). Añadan a esto el escándalo causado por su pretensión de perdonar personalmente los pecados sin recurrir a la práctica de los rituales sacerdotales, despertando así la reacción de los expertos en la Ley (Mc 2,7/Mt 9,3/Lc 5,21).